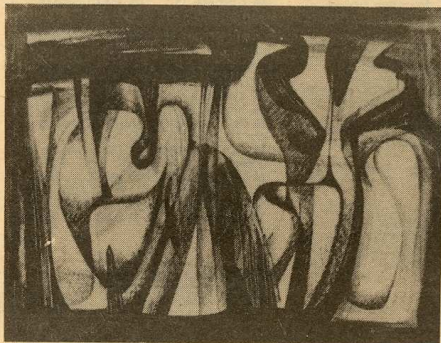




arte

## Marín: materia más que sustancia



Femmes, acrílico.



Natividad, acrílico.

Por SAMUEL B. CHERSON  
Especial para Por Dentro

HACE MUCHO tiempo que Augusto Marín no sacaba al aire sus cuadros en una exhibición individual local. Por ello, el hecho de que haya llenado de obras la atractiva Galería Francisco Oller, en la Facultad de Humanidades de la UPR, es ya de por sí motivo de beneplácito. Encima de ello, si no en contenido al menos en técnica, su pintura ha entrado en una revigorizante etapa de experimentación. En esta muestra, es la materia pictórica, más que la sustancia temática, la que llama la atención.

En el aspecto formal, las nuevas obras, ejecutadas desde el año pasado, siguen una trayectoria identificable en el artista, a base de figuras humanas y animales despojadas de especificidad y reducidas a sus siluetas, a veces oblongas y angulares, a veces suavemente redondeadas. En la mayoría de los casos, estos perfiles estilizados y crípticos se agrupan con demasiada uniformidad vertical en composiciones procesionales, a manera de frisos de escultura antigua, planteando claramente la tradicional dicotomía entre figura y fondo. El enigma temático, que lo mismo puede guardar relación con el entorno inmediato que con la mitología, es acentuado por los sugestivos títulos, que, según costumbre del artista, pudieran ser meras postdatas sugeridas por el resultado gráfico.

ES EN el tratamiento de la materia pictórica en que aparecen las sorpresas. Inicialmente, la técnica empleada en acrílicos como "El Jurado", con sus collages de papel, y sus vibrantes superficies laboriosamente trabajadas por zonas con la espátula y otros instrumentos, se entronca directamente con el lenguaje plástico pasado del artista. Otro procedimiento familiar en éste, el de moldear negativamente las figuras por medio de contornos oscuros, define las formas sinuosas de "Las tres Gracias". Similarmente, "Jinetes del Sol" evoca en su apretado dinamismo la producción de hace unas décadas, pero sobre la compo-



Pasado ya algún tiempo, Augusto Marín "saca al aire" sus cuadros con la exhibición *Homenaje a Seurat* en la Galería Francisco Oller de la Facultad de Humanidades de la U.P.R.

ción completada de ocre, rojos y marrones el artista ha rociado con la brocha un estrato de gotas, manchas y otros accidentes rojos, como si quisiera neutralizar el estudiado resultado figurativo ya logrado con otro



Marín: "ha entrado en una revigorizante etapa de experimentación".

plano superpuesto de carácter abstracto, agresivo e impredecible. En esta batalla, empero, los perfiles figurativos aún emergen victoriosos.

En otros cuadros, como "En busca de Rostros Perdidos" y "Aparición" (el único óleo sobre tela), los contornos son enfatizados por medio de gruesos trazos continuos, raspados de la superficie pigmentada.

Una novedosa capa de complejidad técnica es añadida en "Homenaje a Seurat" y sus congéneres, al cubrir la superficie de irregulares bandas verticales aplicadas con el filo de la espátula, como si la obra fuera vista a través de un cristal estriado. La fragmentación cromática así obtenida hace vibrar al cuadro con luminosa iridiscencia.

LA REFERENCIA a Seurat, el gran pionero francés (1859-91), es altamente sugestiva. Este desarrolló con su método puntillista (diminutos trazos de color) una técnica que reducía las formas a sus componentes cromáticos, buscando una aproximación a la cualidad vibratoria de la luz natural. Es este dinamismo vibrátil el que Marín se ha lanzado a explorar con su nueva técnica que, claro está, no pretende ser emuladora del genio francés, ya que el puntillismo del último era estructuralmente integral a la composición, mientras que en el caso presente se trata de un procedimiento accesorio yuxtapuesto.

No es Seurat el único homenajeado por Marín. También el holandés Arnaldo Maas, artista por largo tiempo residente en Puerto Rico de quien Marín aprendió en 1964 los secretos del vitral, ha sido honrado en el acrílico titulado "Vitrail", apropiadamente ejecutado con tonalidades que evocan dicho tradicional arte. Sin ser nombrados específicamente, esta exposición parece también rendir tributo a artistas del expresionismo abstracto norteamericano como Jackson Pollock (1912-56), quienes revolucionaron los valores estéticos vigentes con su agresivo automatismo (pintura chorreada sobre el lienzo) e impulso gestual (dejando sobre el cuadro la huella del acto mismo de pintar).